

- XV. Martirio de los siete hermanos y de su madre. 2. *Mach.* vii. *integr.*
- XVI. Celo de Matatías: exhortacion que dirige á sus hijos. Su muerte. 1. *Mach.* ii. *integr.*
- XVII. Júdas sucede á su padre, y derrota á Apolonio. 1. *Mach.* iii. 1. 12.
- XVIII. Fortifica su partido. 2. *Mach.* viii. 1. 7.
- XIX. Derrota de Seron. 1. *Mach.* iii. 13. 26.
- XX. Antioco levanta nuevo ejército, y va á Persia. 1. *Mach.* iii. 27. 37.
- XXI. Tolomeo, Nicanor y Gorgias, se unen contra Júdas, y son derrotados. 1. *Mach.* iii. 38. *ad fin.* iv. 1. 27. *et* 2. *Mach.* viii. 8. 29.
- XXII. Otras ventajas alcanzadas por Júdas. 2. *Mach.* viii. 30. *ad fin.*
- XXIII. Derrota de Lisias. 1. *Mach.* iv. 28. 35.
- XXIV. Purificacion del templo. 1. *Mach.* iv. 36. *ad fin.* 2. *Mach.* x. 1. 8.
- XXV. Victorias de Júdas contra los Idumeos y contra los Ammonitas. Derrota de Timoteo. 1. *Mach.* v. *integr.*
- XXVI. Muerte de Antioco Epifanes. 1. *Mach.* vi. 1. 17. *et* 2. *Mach.* ix. *integr.*
- XXVII. Principios de Antioco Eupator. Victoria de Júdas contra los Idumeos. Otra derrota de Timoteo. 2. *Mach.* x. 9. *ad finem.*
- XXVIII. Victoria de Júdas. Paz concluida entre Eupator y Júdas. Cartas de Lisias, de Eupator y de los Romanos. 2. *Mach.* xi. *integr.*
- XXIX. Otras ventajas de Júdas. 2. *Mach.* xii. *integr.*
- XXX. Júdas sitia á los Siros que estaban en la fortaleza de Jerusalem. 1. *Mach.* vi. 18. 27.
- XXXI. Eupator marcha contra los Judíos, sitia á Betsura, ataca los lugares santos, hace la paz. 1. *Mach.* vi. 28. *ad fin.* *et* 2. *Mach.* xiii. *integr.*
- XXXII. Principios de Demetrio Soter. Alcimo le irrita contra los Judíos. 1. *Mach.* vii. 1. 7. *et* 2. *Mach.* xiv. 1. 11.
- XXXIII. Baquides y Alcimo vienen á Judea. 1. *Mach.* vii. 8. 25.
- XXXIV. Nicanor viene á Judea, se une con Júdas, despues le persigue, y blasfema contra el Señor. 1. *Mach.* vii. 26. 38. *et* 2. *Mach.* xiv. 12. 36.
- XXXV. Muerte de Razías. 2. *Mach.* xiv. 37. *ad finem.*
- XXXVI. Derrota de Nicanor. 1. *Mach.* vii. 39. *ad finem.* *et* 2. *Mach.* xv. *integr.* Aquí acaba el segundo libro de los Macabeos.

DISERTACION

SOBRE EL PARENTESCO DE LOS JUDIOS

Y DE LOS LACEDEMONIOS.

NINGUN pueblo ha tenido origen mas illustre ni mejor averiguado que la nacion de los Judíos: sus abuelos son de los primeros hombres; los mas antiguos patriarcas y los mas célebres fundadores de las naciones son los padres ó hermanos de los autores de su linage. Su historia y sus libros no son ni oscuros, ni recientes, ni fabulosos; su posesion no es interrumpida ni fraudulenta: se ve la verdad de su origen en las escrituras mas antiguas y mas auténticas que hay en el mundo; estas son sus libros sagrados que contienen su ley y su religion. Estos libros son superiores á los de otras naciones que pudieran jactarse de una antigüedad semejante ó mayor, porque son entre los Judíos de una autoridad inviolable y mirados como obra del mismo Espíritu Santo. Los otros pueblos que han recibido la verdadera religion les profesan tambien sumo respeto, y en fin, los extrangeros que no tienen empeño alguno religioso con estos escritos, no han podido hasta ahora mostrar en ellos ni falsedad ni error. Mientras estas obras divinas estuvieron ocultas en la lengua y pais de los Judíos, desconocidas á los otros pueblos, todas las naciones han vivido en una ignorancia grosera de su propio origen, no han tenido mas que opiniones quiméricas y monstruosas; pero desde que estos monumentos sagrados han llegado al conocimiento de los extrangeros, todos han querido hallar en ellos su principio y el origen de sus antepasados.

Las escrituras de los Hebreos no comenzaron á extenderse entre los Griegos hasta el reinado de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, que las hizo traducir del hebreo, y las puso en su magnífica biblioteca de Alejandría, de donde se propagó su conocimiento á todo el mundo. Los Griegos siempre curiosos, vieron con asombro historias hasta entónces desconocidas, y comenzaron á tener de los Judíos una estimacion de que ántes no los creian dignos, y esta nacion apénas conocida y no considerable, fué mirada como un pueblo antiguo y de origen muy illustre, y diferente del que habian creído hasta entónces; tal fué á lo ménos el juicio de los mas sensatos, pues era imposible destruir enteramente las antiguas preocupaciones que se tenian contra ellos.

Los Lacedemonios, el mas serio, mas cuerdo y valiente entre los pueblos de la Grecia, habiendo hallado en su tradicion, ó en alguna historia, que eran hermanos de los Judíos y tenian á Abraham por padre comun, se lijongearon de este origen, y á pesar de la altivez propia de los Esparciatas aun mas que de los otros Griegos, comprendieron que un parentesco tan antiguo y tan illustre debia honrarlos, y resolvieron cultivar esta relacion dando los primeros pasos. Areo su

I.
Origen illustre de los Judíos. Los Lacedemonios han creído tener el mismo. Division de los sabios sobre este punto.

rey escribió al gran pontífice Onías que gobernaba entónces la nacion Judía (1), que habiendo sabido que los Lacedemonios eran hermanos de los Judíos y de la raza de Abraham, deseaban ser informados sobre sus negocios, y les enviaban esta carta para asegurales de su perfecta union, y de que podian disponer como dueños de cuanto pertenecia á los Lacedemonios.

No sabemos cual fué la respuesta de Onías; pero vemos por la historia que estos dos pueblos mantuvieron de buena fe esta alianza, y se consideraron seriamente como hermanos. Leemos que el gran sacerdote Jason, obligado á dejar la Judea su patria y la Arabia donde se habia retirado, se refugió con los Lacedemonios (2); y mucho tiempo despues de la carta de Areo á Onías, el gran pontífice Jonatas, hermano de Júdas Macabeo, escribió al senado y al pueblo de Lacedemonia para renovar la antigua alianza que habia entre ellos (3). Así este parentesco era un artículo en que convenian los Judíos y Lacedemonios, persuadidos igualmente que descendian unos y otros de Abraham.

Pero ni los monumentos que nos quedan hoy en las Escrituras Santas de los Judíos, ni los escritos de autores griegos ó extrangeros nos dan ninguna prueba clara y sólida que pueda convencernos de que estos dos pueblos sean ramas de un mismo tronco, y de que Abraham sea padre de unos y otros. Algunos sabios creen que este parentesco es quimérico y sin ningun fundamento (4); otros le creen verdadero, y otros le ponen entre las cosas dudosas é inciertas. Mas cualquiera que sea la opinion que se adopte, es cierto que los Hebreos y Lacedemonios lo creyeron seriamente, y por consiguiente que ambos tenian razones plausibles para persuadirselo.

No podemos abrazar sin restriccion la opinion que pone este parentesco entre las cosas seguras é indubitables, porque si los Lacedemonios y Judíos no tenian otro motivo para creerse descendientes de Abraham, que el que vemos en sus cartas, y lo que nos queda en la Escritura y en los autores profanos, se puede asegurar que su creencia estaba mal fundada. Mas como podian saber sobre esto muchas cosas que hoy ignoramos, no podemos admitir absolutamente la opinion que trata este parentesco de fabuloso y quimérico. El juicio no se debe llevar mas allá del conocimiento; y es equitativo presumir que estos pueblos no han obrado en esto sin buenas razones; lo mas justo que podemos decir es, que nos son desconocidas, y vamos á examinar las diversas conjeturas que se proponen, sobre lo que ha dado lugar á los Lacedemonios para creerse descendientes de Abraham.

Algunos han pretendido (5) que estos pueblos habiendo leído en Moises (6), que *Ebal* era uno de los hijos de *Jectan*, hermano de *Faleg*, é hijo de Heber, se habian imaginado que este *Ebal* era lo mismo que *Ebalo*, padre de Tindaro, y abuelo de Cástor, Polux y Elena; pero esta opinion es insostenible por muchas razones. 1.^a *Ebal*

(1) 1. Mach. xii. 20. et seqq. El texto latino indica que los Judíos escribieron primero á los Lacedemonios; pero el griego anuncia lo contrario. Josefo difiere de la Vulgata. V. Com. 1. Mach. xii. 21.—(2) 2. Mach. v. 9.—(3) 1. Mach. xii. 6.—(4) Joseph. Scalig. Can. Isagog. l. iii. p. 332. Reineccius de regno Spartan. p. 335. Rainold. de Libb. apocryph. p. 104. Bochart. Chanaan. l. i. c. 22.—(5) Quid opud Joseph. Scal. Isagog. l. iii. p. 332. et apud Salian. ad an. 3821.—(6) Gen. x. 28.

II.
Varias conjeturas sobre lo que ha dado lugar á los Lacedemonios para

es hijo inmediato de *Jectan*, hijo de Heber, y Abraham, hijo de Taré, está distante de Heber seis generaciones (1). Así es imposible en este sentido que *Ebalo* descienda de Abraham, pues en este supuesto era nieto de Heber de quien Abraham distaba seis grados. 2.^a *Ebal* y Abraham eran de dos ramas diferentes de la familia de Heber. Este patriarca tuvo á *Faleg* y *Jectan*; *Ebal* descendia de *Jectan*, y Abraham de *Faleg*. 3.^a En fin, *Ebal*, hijo de *Jectan*, vivia muchos siglos antes de *Ebalo*, padre de Tindaro, como seria fácil demostrarlo si se disputase.

El autor del comentario sobre los Macabeos, atribuido á Santo Tomas, creyó que esta opinion estaba fundada en la preocupacion de que los *Esparciatas* ó *Lacedemonios* eran descendientes de *Agar* ó de *Cétura*, ambas mugeres de Abraham y madres de varios pueblos de la Arabia. Esta opinion se ha hecho muy comun; pero no se nos dice de que pueblo en particular descendian los *Lacedemonios*. El nombre de *Lacedemonio* puede derivarse del hebreo *Leummim Kadmonim*, que significa pueblos del Oriente, y se ha podido seguir de una y otra parte sin mucho exámen una conjetura popular y favorable que nada importaba realmente, pues en las tradiciones de los pueblos y de muchas antiguas familias, muchas cosas de esta naturaleza se creen de padres á hijos sin ninguna prueba, mas que haberlas sabido de sus antepasados, y tener interes en sostenerlas, como los Romanos que se decian descendientes de los Troyanos y los reyes de Francia que pretendian la misma gloria.

Grocio (2) quiere que el parentesco de *Lacedemonios* y *Judíos* se funde en que los *Lacedemonios* descendian de los *Dorios*, y estos de los *Pelasgos*; y como estos últimos eran originarios de las cercanías de Siria y Arabia, se afirmó aventuradamente que los *Lacedemonios* y los *Judíos* eran de un mismo linage, porque unos y otros eran del mismo pais. Este autor observa que han quedado en el dialecto dorio muchos términos cuya raiz está en el hebreo, y muestran su primer origen.

Mas en primer lugar, Mr. Morin (3) observa contra Grocio que los *Pelasgos* que vinieron de Arabia á Grecia, pasaron antes del matrimonio de Abraham con *Cétura*, y que así no podian ser descendientes de este patriarca. 2.^o El sostiene que la consanguinidad entre *Lacedemonios* y *Judíos* viene mas bien de los *Edones*, pueblos de Tracia, que segun pretende, son una rama de los *Idumeos*, como parece probarlo su nombre. 3.^o En fin, dice que si se quiere absolutamente traigan su origen de los *Pelasgos*, su opinion no será ménos verisímil, pues los *Pelasgos* habiendo pasado algun tiempo en la Tracia ántes de entrar en el Peloponeso, pudieron fácilmente juntarse con los *Edonios*, y no hacer con ellos mas que un pueblo. Así los *Lacedemonios* serán al mismo tiempo descendientes de *Esaú* por los *Edonios*, y de los *Pelasgos* unidos con los *Edonios*. Eutiquio, patriarca de Alejandría (4), pretende tambien que el parentesco de *Judíos* y *Lacedemonios* viene de *Esaú*, pero de otro modo, pues dice que *Edom* se desposó con una cananea y algunas otras mugeres de Grecia, y que

(4) Genes. xi. 16. 17. et seqq. Phaleg, Reu, Sarug, Nachor, Thare, Abraham.—(2) Grot. in 1. Mach. xii. 20.—(3) Véase el tomo primero de la Rep. de las Letras.—(4) Eutyck. Alex. Annal.

creerse descendientes del mismo origen que los Judíos.

de ahí viene la alianza entre la raza de Abraham y la nacion Griega.

Pero todo esto carece de fundamento, pues no hay prueba alguna de que los Edonios descieran de Edom ó Esaú, ni de que los Lacedemonios descieran de los Edonios ó de los Pelasgos, ni de que unos y otros se hayan mezclado. Puede verse lo que hemos dicho sobre el Génesis acerca de los Pelasgos (1). En fin, no hay apariencia de que Esau haya ido á buscar una muger á la Grecia, como pretende Eutiquio.

Otros pretenden que los Lacedemonios se han llamado parientes de los Judíos é hijos de Abraham, porque Cadmo que era Fenicio, y que tenia Arabes en su compañía (2), venia de un pais ocupado casi todo por la raza de Abraham. Los Griegos sin examinar mejor la cosa, pudieron imaginarse que Cadmo y sus gentes eran Judíos de origen, y habian fundado la ciudad de Esparta ó Lacedemonia. Se traia tambien la etimología del nombre de Esparta, de que Cadmo sembró como en Tebas dientes de dragon de que nacieron hombres. Eustatio es el autor de esta opinion, en su comentario sobre el primer libro de la Odisea. Apolodoro cuenta la cosa de otro modo (3): dice que Cadmo despues de haber sembrado los Espartas, y viendo que salian de la tierra hombres armados, se asustó del prodigio, y arrojó piedras contra ellos; pero estos hombres juntando estas piedras, comenzaron á arrojárselas unos á otros, y á pelear hasta que perecieron todos, excepto Udeo y otros cinco. Este Udeo se tomó por el padre de los Judíos, *Judaeus*, y los Esparciatas por fundadores de Lacedemonia.

Diodoro de Sicilia (4) da otra oportunidad para la explicacion de este pretendido parentesco de Esparciatas y Hebreos. Una multitud de extrangeros (dice) se habia metido en Egipto, y comenzaba á debilitar las leyes y las costumbres introduciendo cultos y ceremonias extrangeras: los naturales del pais temieron las resultas de esta novedad, expelieron á los forasteros, de los que una parte que eran mas distinguidos y valientes, teniendo por gefes á Danao y Cadmo, se retiraron á la Grecia, y la otra parte bajo la direccion de Moises se quedó en la Judea entónces desierta. Esto dice Diodoro de Sicilia siguiendo el rumor que corria del origen de los Judíos, y por esto se ve que los Griegos consideraban á los pueblos venidos á Grecia bajo la conducta de Cadmo y de Danao, como venidos del mismo pais y del mismo origen que los Hebreos. Todo esto es fabuloso; pero aquí no buscamos sino conjeturas verisímiles que hayan dado lugar á una opinion popular, adoptada primero por los Esparciatas, y despues por los Judíos.

La fundacion de Esparta se atribuye por algunos á un judío llamado Esparton, que fué compañero de Baco en sus guerras y en sus viajes, y por otros á Esparto, hijo de Foroneo, ó de Inaco, segun algunos, ó de Amiclas segun otros. Hay quien pretende que el nombre de Esparta viene de una hija del rey Eurotas que ca-

(1) Comentario sobre el Génesis x. 4. O Disertacion sobre la division de los descendientes de Noé, art. n. 12. tomo 1.—(2) Ita Strab. l. x. Vide, si lubet, Dinzson, Delphi Phenizant. c. 12.—(3) Apollodor. ex Pherecyde, lib. m. Bibl. c. 4.—(4) Diod. Elog. ex lib. xl.

só con el rey Lacedemon. El exámen de todo esto no pertenece á nuestro asunto, solamente se quiere que Esparton, compañero de Baco, sea judío (1), y al mismo tiempo fundador de Lacedemonia. Si esto se probara, no seria extraño que el rey de Lacedemonia hubiese creído que los Judíos y los Esparciatas eran descendientes del mismo tronco; pero puede asegurarse que este Esparton no tuvo relacion alguna con los Judíos, y es muy incierto que haya tenido parte en la fundacion de Lacedemonia: los mismos Lacedemonios no le conocian, como escribe Pausanias (2).

Honorio de Autun (3) creyó que Cécrope habia fundado á Lacedemonia. M. Huet, obispo de Avranches, pretende que Cécrope se confundia muchas veces en la historia con Moises, y que se atribuia al primero lo que solo conviene al segundo; pero todo esto es muy incierto.

M. Huet (4) conjetura que les reyes de Lacedemonia pretendiendo ser descendientes de los Heraclides, pudieron creer tambien por la misma razon, que descendian originariamente de los Judíos, pues Hércules fenicio era muy célebre, y se le confundia muchas veces con el Hércules de Tébas, y no se distinguia á los Fenicios de los Judíos, porque ambos pueblos habitaban la misma provincia, y en una cosa arbitraria, y que hacia honor á los príncipes de Lacedemonia, pudieron adoptar una opinion, poco cierta en verdad, pero que nada tenia de imposible, y lisonjeaba su orgullo.

El mismo prelado en otra parte (5) propone una conjetura que nos parece mejor apoyada. Los antiguos creyeron que los Judíos traian su origen de la isla de Creta, y esta opinion estaba recibida en tiempo de Tácito (6): *Judaeos Creta insula profugos, novissima Livyae insedissememorant: argumentum è nomine petitur; inclytum in Creta Idam montem; accolas idaeos, aucto in barbarum cognomento, Judaeos vocitari.* El nombre Ida poco diferente de Judá, los pueblos Ideos poco diferentes de Judíos, el rio Jardin bastante semejante al Jordan de la Palestina; todo esto podia apoyar la tradicion, y ademas los Cretenses y los Judíos eran gobernados por leyes particulares que se miraban como las primeras del mundo. Las de Minos en Creta, las de Moises en Judea; y en punto á rumores populares basta muchas veces una ligera conveniencia para confundir las cosas.

M. Huet hubiera podido añadir que los Setenta intérpretes creyeron que los Filisteos eran originarios de Creta. En Sofonías (7), donde los Filisteos son llamados en la Vulgata *nacion de hombres perdidos*, y en el hebreo *nacion de Ceretim*, traducen los Setenta, *pueblos venidos de Creta*. La mayor parte de las ciudades, montañas y rios de esta isla tenia nombres de origen hebraico ó fenicio; y en otra parte (8) hemos procurado hacer ver que la isla de Cáptor de donde Amos (9) hace venir á los Filisteos, es la misma que la de Cre-

(1) Vide Claud. Iolaum, apud Steph. Bizant.—(2) Pausan. Corinthiac. p. 58.—(3) Honor. Augustod. de imagine mundi, lib. m.—(4) Huet Demonst. Evang. propos. 4. de lib. Josue, art. xiv.—(5) Demonst. Evang. proposit. 4. cap. 4. art. 10.—(6) Historiar. l. v. initio. Vide si lubet, Conon. narrat. 36. et 47.—(7) Sophon. n. 5 Gens perditorum.—(8) Disertacion sobre el origen de los Filisteos, que se halla ántes de los dos primeros libros de los Reyes, tom. v.—(9) Amos. ix. 7. Palæstinos de Capadocia. (Hebr. de Caphtor).

ta. Los extranjeros no distinguian los pueblos de la Palestina de los Judíos, y muchas veces lo que era propio de los Hebreos, se atribuyó á los Fenicios y á los Filisteos; y estos en tiempo de los Macabeos hacian tan poca figura en este pais, que no es extraño que los Lacedemonios que estuvieron en Egipto donde sirvieron en el ejército de Filometor (1), hayan podido saber el origen de los Filisteos y confundíolos con los Hebreos, cuyo nombre se habia hecho célebre despues de las victorias de Júdas Macabeo. En otro tiempo habia disputa entre los Cretenses y Lacedemonios sobre saber cuál de los dos pueblos habia imitado las leyes del otro, porque era grande la semejanza entre ellas (2). Los Lacedemonios querian atribuirse el honor de haber los primeros formado sus leyes, y comunicádaslas á los Cretenses (3); pero su pretension era mal fundada, y era cierto que las habian tomado de Creta, pues Licurgo su legislador habia vivido largo tiempo en este pais y habia aprendido sus leyes y modo de gobernar (4). Es cierto que algunas ciudades de Creta eran colonias de Lacedemonia; pero de ahí no se sigue que toda la isla hubiese recibido leyes y habitantes Lacedemonios, pues sabemos que Licurgo es mucho ménos antiguo que los legisladores de Creta.

Basta que los Lacedemonios hayan tenido esta pretension, para que gustasen decir segun sus preocupaciones, que con los Filisteos que eran Cretenses de origen y que confundian malamente con los Judíos, tenian un padre comun y eran descendientes de Abraham. Las leyes, costumbres y sucesos de los dos pueblos tenian bastante semejanza, y no es extraño que Areo, rey de Lacedemonia, se hubiese dejado llevar de esta opinion, y habiendo oido decir en Creta donde habia estado (5), que los Judíos y los Esparciatas descendian de los Cretenses, haya escrito á los Judíos, ó para mejor instruirse con su respuesta, ó simplemente para fomentar esta opinion entre las dos naciones. Y aunque este príncipe no la creyese firmemente, en estas cosas se sigue lo que mas agrada, y la abraza sin dar otras pruebas que cierto escrito de que no dice el título ni el autor (6). Los Judíos en las cartas que escribieron á los Lacedemonios muchos años despues bajo el gobierno de Jonatas (7), dicen simplemente que el pontífice Onías habia recibido con honor al enviado de Lacedemonia con las cartas que hablaban del parentesco y union de los dos pueblos; añaden que respecto de ellos, aunque no tengan necesidad de socorros extranjeros, teniendo para su consuelo los libros sagrados, no dejan de enviarles diputados para renovar la antigua amistad.

Heródoto (8) asegura que los habitantes de la isla de Citeres eran originarios del pais en que estaba situada Ascalon, que como se sabe era una ciudad de los Filisteos. Citeres pertenecia á los Lacedemonios, la gobernaban por magistrados suyos y la conservaban como su herencia; así los Citeres y los Lacedemonios eran un mismo pueblo, y es posible que los Lacedemonios se hayan creído

(1) 2. Mach. v. 8. *In Ægyptum extresus est....et peregre, periit Lacedamonas profectus.* Grocio entiende que estos Lacedemonios eran los que estaban á sueldo del rey de Egipto.—(2) Vide Strab. l. x. p. 329. 330. 331.—(3) Vide Ephorum apud Strab. l. x. p. 331.—(4) Plato, lib. 1. de Legib. Aristot. l. ii. politic.—(5) Vide Plutarch. in Phyrro.—(6) 1. Mach. xii. 21. *Inventum est in scriptura de Spartatis et Judæis, quoniam sunt fratres, &c. Joseph. antiq. l. xii. c. 5.*—(7) 1. Mach. xii. 8. *et seqq.*—(8) Herod. l. i. c. 105.

originarios de la Palestina de donde lo eran los Citeres sus compatriotas.

Josefo (1) ha entendido el pasage de la carta de Jonatas en sentido muy diferente, pues le hace decir que respecto á los Judíos, no hay necesidad de testimonios extranjeros para persuadirse que son hermanos de los Esparciatas, teniendo en su mano los libros sagrados en que están las pruebas de ello. Serario y Grocio siguen esta explicacion de Josefo, y no seria extraño que los Judíos creyesen ver en los libros sagrados que Abraham era su padre y el de los Esparciatas: para esto bastaba suponer, como han hecho muchos sabios comentadores, que los Lacedemonios descendian de los Idumeos y de los Arabes; de esto se seguiria segun las santas Escrituras, que unos y otros eran descendientes de Abraham.

Pero de cualquier modo que Jonatas y los Judíos de su tiempo hayan entendido este parentesco de los dos pueblos, lo cierto es que las Escrituras que tenemos como ellos, nada expreso ni positivo dicen sobre esto. En cuanto á los Lacedemonios no podemos decir lo mismo, pues se han perdido muchos escritos que ellos tenian, y nadie debia saber su origen mejor que ellos: en estas materias es justo referirse á cada pueblo, ciudad y familia sobre sus propios negocios; y eran menester pruebas incontestables para atacar las pretensiones de otros respectivas á su origen, parentesco y antepasados.

Por otra parte se veia entre los Judíos y Lacedemonios tanta semejanza, que no era difícil tenerlos por hermanos, y persuadirlo á los que no tenian interes en examinarlo á fondo. En ambos pueblos las tierras estaban divididas de modo que cada uno tenia su porcion casi igual, y no podia adquirir mas de lo que le habia tocado, á lo ménos por largo tiempo. La esclavitud estaba en cierto modo desterrada entre los Hebreos, pues nadie era esclavo para siempre. Los Lacedemonios y los Judíos eran muy celosos de su libertad: las jóvenes no daban dote en Esparta ni en la Judea, ni uno ni otro pueblo se aplicaba al comercio: la vida frugal, el respeto á los ancianos, el uso frecuente del baño y de las unciones, la constancia y firmeza de unos y otros, su apego inviolable á sus leyes y costumbres, todo esto reunido, forma una poderosa prevencion para creer que pueblos tan conformes en sus leyes, costumbres y modales, debian tener un mismo origen. Los Judíos se llamaban (2) los filósofos de la Siria, y los Lacedemonios pasaban por los mas sabios y religiosos observadores de las leyes en Grecia. Aunque estos pueblos tuviesen poco deseo de creerse parientes y de persuadirlo á los demas, nada era mas fácil por tantas señales exteriores de semejanza, y parece que jamas quisieron profundizar mucho este negocio, ni que se mirase con rigor demasiado.

(1) Ant. xiii. 9.—(2) Clearchus philosoph. Aristot. discipul. apud Joseph. contra Appion.

III.
Interpretacion que Josefo da al texto de que se habla.